

Goy P/0090

Los despistados

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

2

Mi amigo *Agustín Altisent*, monje de la abadía de Poblet, con el que comparto aficiones a cosas tan dispares como el amor por La Conca de Barberà, el *Four Roses*, la ternura ante la maligna bondad del género humano y la santa intolerancia frente a la estupidez, me envía un escrito antológico, clarividente, que me hace reflexionar porque me duele. Mi amigo el monje alerta a los ciudadanos sobre el peligro que supone estar cerca de un hombre despistado. El hombre perverso es peligroso, pero fácilmente detectable, como lo son, por ejemplo, los salvadores de cualquier patria, sea grande o chiquita, los violadores del Mississippi, los componentes de la tuna universitaria o los abstemios. Pero el despistado es catastrófico, dañino, imprevisible. Cierto: das un consejo y deshaces un matrimonio, prestas un colirio y dejas ciego a tu mejor amigo, te equivocas de puerta y encuentras a dos sexólogos argentinos besándose en un lavabo. Nosotros, los despistados, carecemos de lógica y, por tanto, de prudencia y de caridad. Salúdennos de lejos, si lo desean, pero no se acerquen ni para preguntarnos qué día es hoy. El que avisa es un traidor.